

Crónicas

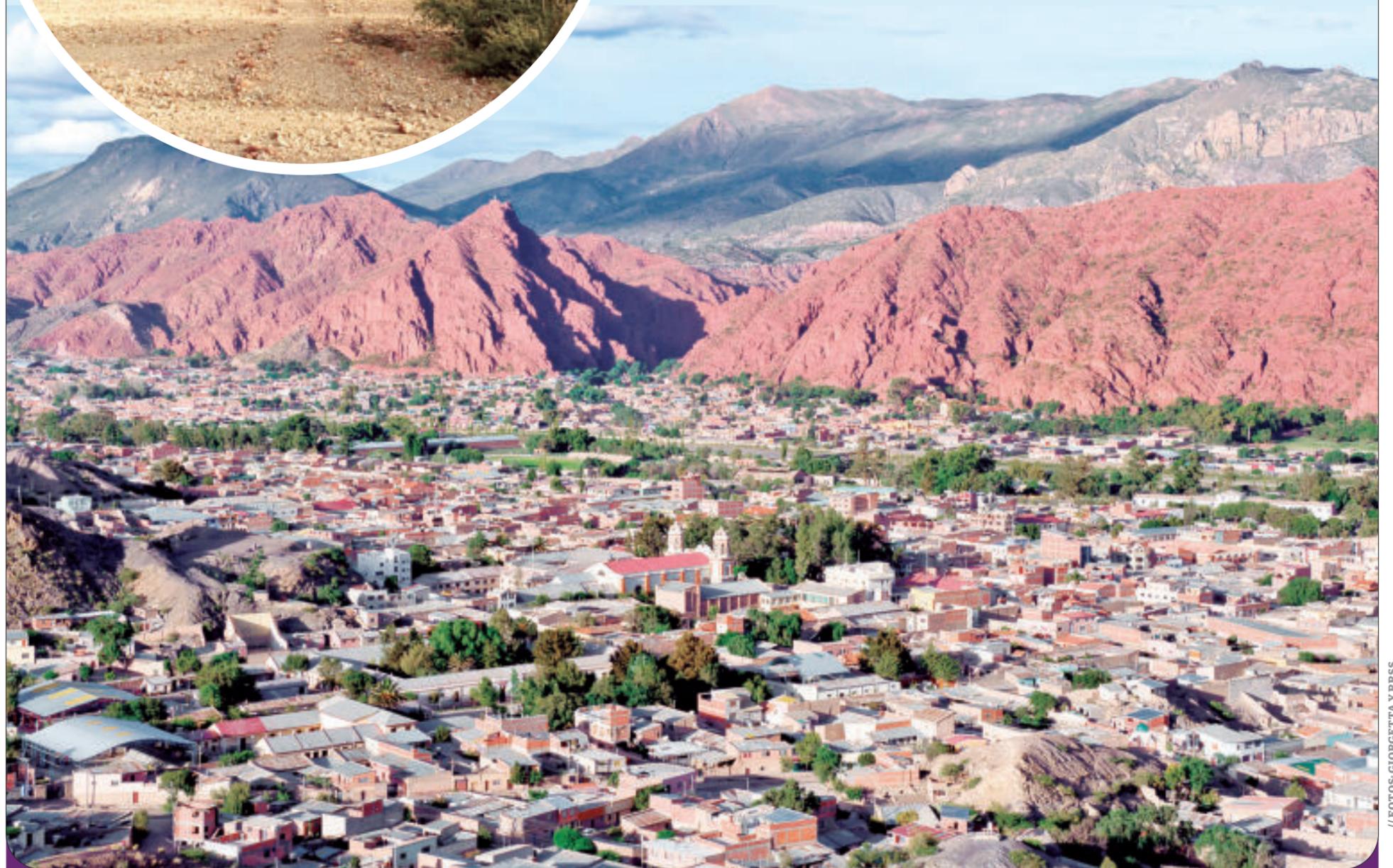
DOMINGO 20 DE ABRIL DE 2025

AÑO 4 - N° 177



Tupiza, tesoro cultural y turístico de Bolivia

Págs. 4-5



// FOTOS: GIORGETTA Y RRSS



Esta es la agenda de la Feria Cultural del Libro que comienza el miércoles en El Alto

Págs. 2-3



Uncía y el origen del "principio de autoridad": la creación de su sección municipal

Págs. 6-8



INVITADOS INTERNACIONALES Y MÁS DE 100 EXPOSITORES

Esta es la agenda de la Feria Cultural del Libro que comienza el miércoles en El Alto

El evento se desarrollará durante cuatro días en la zona Los Andes, con presentaciones artísticas, conversatorios y homenajes a figuras clave del arte y la literatura.

Ahora El Pueblo

Cuenta regresiva. Este miércoles se inaugura la quinta versión de la Feria Cultural del Libro

El Alto, una actividad que en cinco años se ha consolidado como uno de los eventos artísticos, culturales y editoriales más relevantes de la ciudad, por su cercanía con la población y su capacidad de convocar a públicos de todas las edades. Aquí, en **Crónicas**, te presentamos la programación de esta fiesta del libro y la cultura.

El Bicentenario de Bolivia es una oportunidad para fortalecer los lazos regionales y celebrar la hermandad en todos los ámbitos posibles. En ese marco, la Feria Cultural del Libro El Alto, impulsada por la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB), junto a sus repositorios nacionales y centros culturales, ha logrado articular alianzas con artistas, escritores, editoriales, embajadas, instituciones estatales y empresas nacionales, para propiciar un espacio de encuentro e intercambio continuo con las y los visitantes.

El encuentro se llevará a cabo en la tradicional zona Los Andes, del miércoles 23 al sábado 26 de abril, con cuatro días repletos de actividades. Se habilitará un escenario principal en la calle Arturo Valle, donde se desarrollarán más de 25 presentaciones artísticas.

Las carpas de presentaciones literarias y conversatorios, denominadas 'Inés Córdova' y 'Marina Núñez del Prado' en homenaje a dos grandes mujeres del arte boliviano, acogerán 43 actividades. El recorrido de la feria se extenderá por la avenida La Paz, hasta llegar cerca de la parada de la Línea Azul de Mi Tele- ▶

DIRECTOR
Carlos Eduardo Medina Vargas

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN
Horacio Copa Vargas

COORDINADORA
Milenka Parisaca Carrasco

FOTOGRAFÍA
Jorge Mamani Karita

ESCRIBEN EN ESTE NÚMERO:
Estéfani Huiza Fernández
Luis Oporto Ordóñez

Redes Sociales



www.ahoraelpueblo.bo

La Paz-Bolivia
Calle Potosí, esquina Ayacucho N° 1220
Zona central, La Paz
Teléfono: 2159313

Ahora
EL PUEBLO

Crónicas



► férico (plaza La Paz), y estará compuesto por 115 estands.

PARTICIPANTES

En esta edición 2025, la feria contará por primera vez con la participación de las embajadas de la República Federativa de Brasil y de México, además del Goethe-Institut, institución cultural de Alemania con presencia global. Tres países se suman así, de manera comprometida, al fomento de la lectura entre niñas, niños, adolescentes y jóvenes.

Brasil estará presente con actividades en el escenario principal, en su carpa N° 13 y en los espacios de conversatorios. Entre sus propuestas se incluyen la presentación musical *Sonidos y letras de Brasil*, cuentacuentos con dramatización de *A Boneca Emília*, de Monteiro Lobato, y juegos interactivos para aprender portugués con la actividad '¡Con pequeñas expresiones hasta el Brasil!'

México, por su parte, realizará una lectura del libro *El callejón de los Alebrijes*, una edición que conecta a los lectores con las tradiciones del Día de Muertos. El Goethe-Institut presentará *Animales domésticos*, obra ganadora del Premio Raúl Salmón (La Paz, 2017), que será puesta en escena por la actriz Piti Campos.

La FC-BCB también confirmó la participación de diversas instituciones y empresas comprometidas con la educación, el arte y la cultura, como el Ministerio de la Presidencia, el Viceministerio de Seguridad Ciudadana, la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Entel), la Editorial del Estado Plurinacional, la empresa La Cascada y la Distribuidora de Electricidad La Paz (Delapaz).

LIBROS

La feria será escenario para la presentación de varias publicaciones, entre ellas las ediciones de la Biblioteca Biográfica del Bicentenario de Bolivia 2025, impulsada por la FC-BCB. Se destacan títulos como *Vida, pasión y muerte de Alfredo Domínguez*, de Sergio Calero; *Miguel Alandía Pantoja*, de Javier del Carpio y Daniela Franco; así como las *Biografía Colectiva de Santa Cruz*, escrita por Gilberto Rueda Esquivel, y *Biografía Colectiva de Potosí*, de Omar Rocha Velasco.

Uno de los conversatorios especiales estará dedicado al libro *Fawcett y Bolivia*, con

la participación de sus autores, Pablo Cingolani y Álvaro Diez Astete. Al finalizar, se obsequiará la publicación a las personas asistentes.

El Centro de la Revolución Cultural presentará el libro digital *Jóvenes en el horizonte* del Bicentenario de Bolivia 2025, una compilación de obras ganadoras de la Novena Convocatoria de Letras e Imágenes de Nuevo Tiempo, en las categorías de poesía, ensayo, cuento, dramaturgia, fotografía, audiovisual y cómic. Gracias al apoyo del Ministerio de la Presidencia, esta edición será distribuida gratuitamente en formato digital.

REPOSITARIOS NACIONALES

Los repositorios nacionales de la FC-BCB también estarán presentes con una agenda destacada. El Museo Nacional de Arte llevará una muestra itinerante como parte del programa 'El museo donde tú estás', junto a actividades lúdicas dirigidas a niñas y niños.

El Museo Nacional de Etnografía y Folklore instalará una minisala de cine con proyecciones en idiomas aymara, quechua, guaraní, sirionó, moxeño, entre otros, dirigidas al público infantil y adolescente. A su vez, el Museo Fernando Montes presentará su producción literaria e investigativa.

El Centro de la Revolución Cultural contará con dos espacios dedicados al fomento artístico. En el escenario se presentarán funciones de títeres a cargo de la artista Giovani Chambi y la obra *Julián acerca de Julián*, interpretada por Mosaico Colectivo y Teatro La Cueva, ganadora del primer lugar en dramaturgia en la Octava Convocatoria Letras e Imágenes de Nuevo Tiempo 2023.

El festival poético estará a cargo del colectivo Teatro Albor. Por su parte, el Movimiento Artístico Tawayapu presentará *El preste: la fraternidad del buen morir*, una puesta en escena sobre la simbología de las fiestas.

Otras presentaciones teatrales incluirán la obra *Los*

pueblos del agua, del Colectivo Urus Delirium y Tabla Roja Teatro, una reflexión sobre los pueblos Urus seleccionada en la II Convocatoria de Fomento a la Productividad Cultural y la Creación Artística 2023.

MÚSICA

Como en cada versión, la música será uno de los ingredientes imprescindibles. El Centro de la Revolución Cultural presentará propuestas musicales de diversos géneros. La inauguración contará con la participación de la Saya Afroboliviana Tambor Mayor. Desde Trinidad llegará Nino Raúl y los Trinitarios con su álbum *Renacer moxeño*. El grupo de rock alternativo A/Sonder deleitará al público con composiciones propias.

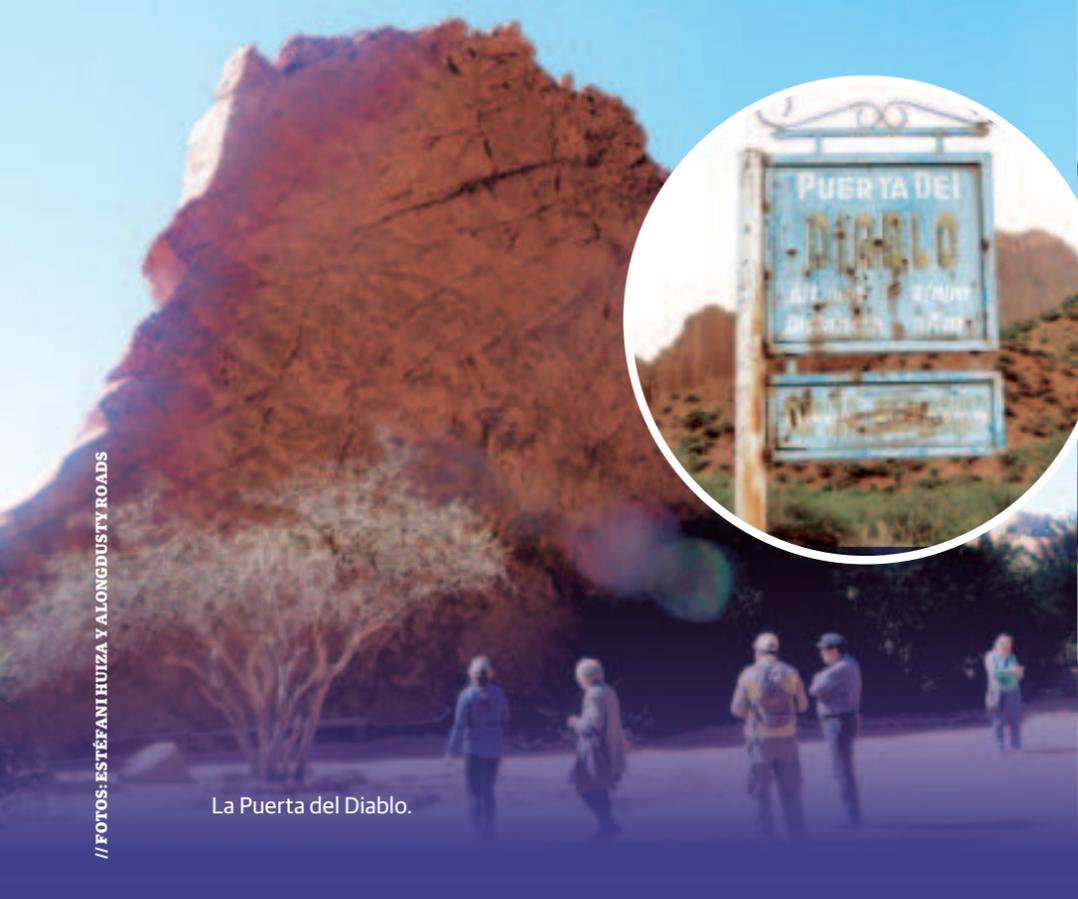
Amuki Now ofrecerá *Jazz de los Andes*, una fusión entre el jazz y melodías aymaras. El espacio Culturas Urbanas dará cabida a la música y danza urbana con la presencia de destacados exponentes del rap alteño como Alwa MC, Profecía Explícita y The Guetto Brothers Crew. También se hará una batalla de freestyle y danzas urbanas.

CLAUSURA

El sábado 26 de abril, la feria cerrará con la Batalla de Bandas Estudiantiles Ciudad de Libros y Encuentros, organizada por la FC-BCB y el CRC. Participarán unidades educativas de El Alto y, gracias al apoyo de auspiciadores, se entregarán reconocimientos a los tres primeros lugares.

Toda la programación y más detalles pueden consultarse en las redes sociales de la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia.





La Puerta del Diablo.



DESTINO IMPRESCINDIBLE

Tupiza, tesoro cultural y turístico de Bolivia

El departamento de Potosí cobija en sus tierras una joya paisajística cuyos senderos y quebradas se erigen con majestuosidad suprema desde tiempos de la Nación Chichas. Tupiza, hogar de valientes guerreros, todavía conserva su ferviente amor por las artes y la cultura; sus habitantes honran y protegen a sus personalidades más destacadas, quienes sirven de inspiración a las nuevas generaciones.

**Estéfani
Huiza
Fernández**

E

l viaje desde la ciudad de La Paz hasta el municipio de Tupiza dura aproximadamente once horas. La mayoría de las flotas parten en la noche y llegan a primera hora del día siguiente. En el camino, aunque la oscuridad del trayecto impide apreciar con claridad el paisaje, el cielo ofrece un espectáculo casi mágico. Si el clima está a nuestro favor, es posible descansar mientras se observa el titilar de las estrellas y el brillo sereno de la luna. Ese breve espectáculo es apenas el preámbulo de todo lo que espera al llegar a suelo tupiceño.

La primera parada obligatoria es el Mercado Central. En uno de sus ingresos esperan las caseritas con ollas inmensas llenas del riquísimo tamal tupiceño, una delicia culinaria elaborada a base de maíz pelado, charque de llama, cebolla, ají colorado, pimentón rojo y, para la envoltura, la challa del maíz. El alimento cautiva el paladar de cualquier visitante y se sirve acompañado de una refrescante chicha, cuyo aroma seduce a los comensales.

El clima cálido y templado es propicio para aventurarse a largas caminatas por los sitios más emblemáticos. El municipio cuenta con dos áreas protegidas: el Eco Parque Encantado - Monumento Natural y la Cordillera de los

Chichas Mochara. Ambas reservas naturales ofrecen al visitante una experiencia única y maravillosa, que también se puede disfrutar con un paseo a caballo.

UNA AVENTURA ENTRE CAÑONES

El Eco Parque Encantado se encuentra a pocos minutos de la plaza central. Una de las particularidades de este cautivador lugar es su suelo de color rojizo; las formaciones datan de aproximadamente 40 millones de años, según Virgili Berna, el guía que acompaña nuestra visita.

El sitio turístico posee una energía casi magnética. Su belleza serena, sus paisajes atípicos, que rememoran las viejas películas del lejano oeste, y las extrañas formaciones rocosas hacen inolvidable a la bella tierra de los Chichas. Sumergirse al interior de la reserva es casi como un viaje imaginario a la era del Paleozoico hasta el Cuaternario, en la que se diversificaron extraordinariamente los animales marinos. El gigantismo fue una de la característica de algunas especies y vegetales de la época.

Nuestra visita al lugar tuvo la grata compañía de un gran personaje, la historiadora Carmela Cazón, una eminencia en el campo de la investigación, pues dedicó su vida a indagar más sobre el origen de su región. La experta explicó que en el sitio se identificaron 12 tipos de mamíferos, 65 especies de aves y 43 especies de insectos.

Cazón detalló que en la época precolombina, entre la prehistoria y la protohistoria (periodo de transición entre la prehistoria y la historia escrita), antes de la llegada de Co-

Museo de Butch Cassidy
y Sudance Kid.

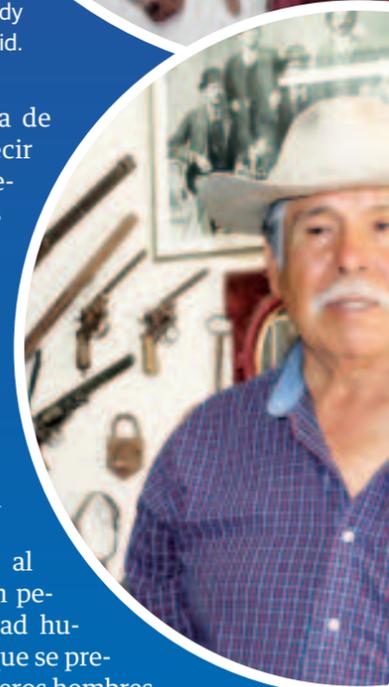


lón, ya se registra la historia de los Chichas. “Esto quiere decir que nuestra existencia se remonta a tiempos anteriores al periodo protohistórico; estamos hablando de una prehistoria que nos remite a la época del paleolítico, la época de los cazadores, primeros habitantes que llegan del lado del este y se quedan en la región porque es un espacio que se presta para descansar”, precisó.

Mientras nos adentramos al interior del lugar, se observan petroglifos (registros de actividad humana en forma de grabados) que se presume corresponden a los primeros hombres que habitaron esa región.

La vegetación es predominante, abundan los árboles de algarrobo, molle, churqui y flores de aloja, begonia, palán y airampu, este último fue usado por los antiguos habitantes como colorante para elaborar los textiles.

Unos pasos más adentro, nos encontramos con la Puerta del Diablo, una formación rocosa que se asemeja a un umbral semiabierto, en cuya abertura se contempla el amanecer y atardecer de forma inigualable. Muchos turistas utilizan el espacio de este lugar para





Fotos del destacado músico, poeta y pintor tupiceño Alfredo Domínguez.



Objetos antiguos del Museo Municipal.



meditar, ya que el ambiente apacible y sereno propicia un encuentro con uno mismo.

EL MUSEO DE BUTCH CASSIDY Y SUDANCE KID

Los legendarios ladrones Butch Cassidy (Robert LeRoy Parker) y Sundance Kid (Harry Alonzo Longabaugh), que coparon los titulares de la prensa de Estados Unidos a finales del siglo XIX y fueron immortalizados en el cine con la película *Dos hombres y un destino*, cometieron sus últimas fechorías en Tupiza. Las investigaciones dan a conocer que murieron asesinados en la mina San Vicente. Félix Chalar, un reconocido abogado y juez, dedica gran parte de su tiempo a conservar y cuidar su museo que cuenta la travesía de los bandoleros. Su inquietud comenzó cuando vio la película, desde entonces colecciona objetos de la época que rememoran la llegada de los rufianes al país andino.

Chalar cuenta con lucidez aquella travesía de los famosos ladrones. “Ellos llegaron en agosto de 1908 con el propósito de asaltar a una de las empresas más grandes de Sudamérica, la familia Aramayo. Se hospedaron en el hotel Términus y ejecutaron el asalto el 4 de noviembre. Casualmente, se encontraba por los alrededores el Ejército Avaroa, comandado por Pablo Baldivieso, un militar que ordenó la persecución, iniciando así la caza de los asaltantes. Tupiza contaba con telégra-



La historiadora Carmela Cazón.

fo, y desde allí se difundían todas las noticias; el telegrama se leyó incluso en Buenos Aires, y el diario *El Mundo* publicó que los bandoleros hicieron el asalto. El 6 de noviembre, en horas de la tarde, los bandidos llegaron a San Vicente, donde murieron después de un enfrentamiento que se prolongó toda la noche. Fueron enterrados en una fosa común”.

En esos años, este hecho parecía intrascendente, hasta que, en 1969, sale a la luz la película *Butch Cassidy and the Sundance Kid*, bajo la dirección de George Roy Hill. El filme, interpretado por dos grandes estrellas de Hollywood, Paul Newman y Robert Redford, es preservado desde 2003 en el National Film Registry de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos por ser considerada “cultural, histórica y estéticamente significativa”.

El museo está abierto a todos los visitantes apasionados por el cine y la historia que, como el abogado Félix Chalar, se interesan en registrar, conservar y difundir la cultura boliviana. Es todo un privilegio escuchar, de su propia voz, las aventuras de aquellos bandoleros cuyas agitadas vidas culminaron trágicamente.

MUSEO MUNICIPAL, UN TESORO TUPICEÑO

El Museo Municipal es otro gran atractivo turístico, se encuentra en el edificio de la Casa de la Cultura, calle Sucre, segundo piso. Al ingresar se puede apreciar un muro en el que resaltan afamadas personalidades tupiceñas como Alfredo Domínguez, Willy Alfaro, Agustín Ugarte, Pedro Arraya, Félix Avelino Siñani, entre otros notables.

El repositorio nació un 4 de junio de 1988 y fue impulsado por el abogado y exalcalde de Tupiza Félix Chalar. En esos años, en los que acababa de reinstalarse la época democrática, se puso en vigencia los gobiernos autónomos municipales. El municipio era muy pobre y se mantenía solo con los impuestos y la venta de cueros.

“En ese momento, había cosas viejas botadas en los almacenes que ya no servían, como papeles y maderas viejas. Al ver objetos interesantes, me causó impresión descubrir que algunos funcionarios querían quemar la primera central telefónica a dínamo. Como alcalde, ordené que se refaccionara y así comenzó a formarse el museo”, relató Chalar.

Conforme fue pasando el tiempo, se agregaron más piezas, la mayoría en calidad de



Armas antiguas similares a las utilizadas en la época de Butch Cassidy y Sundance Kid.

donación. El museo tiene objetos de sumo valor, entre ellos vitrolas, lámparas de madera, mecheros a lámpara de bronce, espejo con tres caras plegables, mechero de lata, máquinas de escribir, las primeras impresoras, cerámicas, piezas arqueológicas, recortes de periódicos y una impresionante colección fotográfica de la Tupiza de antaño.

Tupiza es una joya turística boliviana. Existen aún más lugares que seguro serán descritos por visitantes en otros tiempos y espacios. Un aspecto a destacar es su gente, que ama la cultura y honra la memoria de sus personajes más sobresalientes.

Visité aquella tierra paradisíaca para el evento de la presentación de la biografía de Alfredo Domínguez, obra que forma parte de la colección Biblioteca Biográfica, que impulsa la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB). El recibimiento del público tupiceño fue conmovedor; la actividad se celebró en el Instituto de Formación Artística Alfredo Domínguez ante la presencia de autoridades municipales, estudiantes de todas las edades y público en general, quienes adquirieron el libro para sus bibliotecas familiares.

El acto tuvo números artísticos e intervenciones oportunas e incluyó una exposición de la obra del gran maestro. Sin duda, el amor ferviente por la cultura y las artes corre por la sangre de aquellos hijos de la Nación Chichas.

De regreso a la ciudad de La Paz, uno no puede evitar pensar en volver. Queda entonces rondando por la mente aquel bello poema de Armando Tejada: “Uno vuelve siempre a los viejos sitios donde amó la vida...”.

ENTRE RIFLES, DEMANDAS Y EL INTENTO DE IMPONER EL ORDEN

Uncía y el origen del “principio de autoridad”: la creación de su sección municipal

La creación de la Intendencia de Policía en 1906 marcó el inicio de la institucionalidad estatal en Uncía, impulsada por la fiebre del estaño y la presencia de compañías extranjeras.

Luis Oporto Ordóñez (*)

En esta entrega del Taller del Historiador, presentamos las vicisitudes del nacimiento de una ciudad. Uncía estaba predestinada a erigirse como una ciudad minera, desplazando en ese proceso a la colonial Villa de Chayanta y aspirando a ser reconocida por la Ley Financial, lo que le permitiría elegir concejales y establecer un gobierno municipal. A esa necesidad, el apoyo circunstancial de las empresas mineras, que ansiaban consolidar su presencia en esa región.

UN HECHO HISTÓRICO: LA CONSOLIDACIÓN DE LA POLICÍA DE SEGURIDAD

“En Uncía, a dos de abril horas 8. a.m. del día de hoy de mil novecientos seis años, en virtud de la orden subprefectural de fecha 25 de marzo, se verificó la entrega de la Policía de Seguridad al sr. Eustaquio Miranda en presencia del Corregidor, Parroquial Casto Gonzales y de los agentes Bernabé Giraldes y Francisco Velasco, en la forma siguiente: 21 rifles, sin vaquetas sistema remington con 300 tubos, un sello de goma, un cuaderno de actas, cuatro vigilantes nominados Jesús

Guardia, Benedicto Ordoñez, Macedonio Jiménez y Francisco Choque, habiendo dejado Toribio Gutiérrez y Gregorio Iturriche. Interrogado por papel de multas expresó que del dinero de multas tienen cuenta rendida a la subprefectura”.

Con ese significativo acto oficial, en los albores de la creación de la provincia Rafael Bustillos, Eustaquio Miranda Landaeta fue designado intendente del mineral de Uncía, ejerciendo, de esa manera, la potestad para imponer la era de poder y autoridad que se introdujera apenas unos años antes en el mineral de Uncía. Se trataba, sin duda, de un hecho de alto simbolismo, pues tal cargo era privativo de las villas y ciudades, con municipios establecidos y reconocidos. Uncía se privilegiaba con contar, nuevamente, con una autoridad tan importante. El régimen de gobierno establecido a través de la Intendencia (Policía) está documentada en la copiosa correspondencia remitida por la oficina de la Intendencia, con el subprefecto de la provincia, con asiento en Colquechaca, entre el 2 de abril y el 24 de diciembre de 1906.

En muchos poblados rurales o provinciales, la presencia del intendente significaba la atención del Tesoro Nacional o Departamental, que fijaba en el presupuesto anual, las partidas correspondientes para la contratación de vigilantes, la dotación de insumos, alquiler de oficinas y construcción de celdas. En otras palabras: un pueblo tenía identidad si era considerado en el presupuesto de la nación, por ende, debía ser reconocida como sección municipal y tener junta constituida, pero en

el caso de Uncía fue al revés, su inclusión en el presupuesto departamental fue, de hecho, antes de la erección de la junta municipal y antes de la creación de la provincia Bustillos, que era la vía de derecho.

Finalmente, la orden para retirar al anterior intendente Manuel Urquidi fue instruida por el subprefecto Benjamín Zilvetti, el 18 de abril. El flamante funcionario, apenas recibió las instalaciones de la intendencia, percibió las condiciones ínfimas en las que se debatía la institución del orden, que contaba con unos pocos y míseros activos fijos.

Ese mismo día, mediante telégrafo, urge: “aumentar diario conforme Colquechaca para organizar fuerza inmediatamente de diez hombres, uniformes debe tenerlos en el cuartel, menaje necesario, una mesa para sentar actas de demandas, seis silletas, un copiador corriente para llevar lista de multas, papel multas y dinero no existe”.

Pronto se quedó sin vigilantes, pues estos desertaron del puesto por el mísero diario asignado, de apenas 80 centavos. Era preferible, para cualquier hombre que se preciara, enrolarse en una de las tres compañías mineras que explotaban el estaño desde principios de siglo, cuya boya precisamente fue el acicate para el establecimiento de la Intendencia en Uncía, a ejercer las funciones de vigilante.

En su primer informe al subprefecto, levanta un retrato de la población, analiza el estado de seguridad ciudadana y criti-



Socavón Patiño,
en Uncía.

► có acerbamente a sus antecesores: “Por la aglomeración crecida de gente en todos estos minerales y por no haber llenado en lo mínimo los fines patrióticos y progresivos con que desarrolla el Supremo Gobierno, es de urgente necesidad organizar por lo menos un piquete de diez a veinte hombres y un comisario para poder atender correctamente tal cual requieren estos pueblos nuevos, pues desde el principio parece que han aceptado este cargo tan solo por lucrar de donde resultó que la policía ha sido menospreciada y aun atacada por los habitantes que están arraigados con los vicios de vivir sin reprensión cometiendo abusos, exacciones y desórdenes sobre los individuos débiles. Los vigilantes que he recibido ganan 80 centavos diarios que aun mi antecesor no les ha abonado un solo centavo por el espacio de tres meses que han servido, de aquí resulta que estos desaparecen a cada momento y duermen lejos de la policía, quedando sin acción en un momento dado y por parte de noche para reunir y atender cualquier desorden que se suscitare, es preciso señalar sueldos como los diarios en la policía de Colquechaca o Uyuni, en atención a la vida sumamente escasa y cara; necesitamos para desempeñar e infundir respeto acuartelarlos i uniformarlos de inmediato, en su defecto gestione usted para que algún piquete de línea se traslade”.

Tempranamente, el sagaz intendente destaca dos aspectos que serían una constante en la historia de los minerales de Uncía y Llaallagua: su importancia para el desarrollo de la economía nacional y la necesidad de la presencia militar, al decir un piquete de línea.

INMIGRANTES Y EL IMPERIO DE LA LEY

Los minerales de Uncía, a la manera de un

poderoso imán, habían generado una corriente migratoria impresionante, que hizo trepar el índice demográfico, pues a la par de huaynas (jóvenes) de los ayllus originarios, trajinaban en las polvorientas calles de tierra de Uncía, jóvenes vallunos procedentes de Cochabamba, obreros chilenos, mineros e industriales escoceses e ingleses, ingenieros alemanes, administradores americanos, comerciantes turcos y arquitectos italianos. Uncía adquiría la fisonomía de una ciudad cosmopolita.

Una influyente colonia de escoceses destacaba en ese abigarrado multinacional, aunque ésta prefirió establecerse en Amayapampa, explotando oro y dejando el estaño a ingleses (como Minchin) y nativos como Simón I. Patiño o el coronel Pastor Sainz.

La única presencia del Estado en los minerales era el intendente y los corregidores, pero ni siquiera el primero tenía garantía de su vida. Efectivamente, Eustaquio Miranda Landeta fue atacado de mala manera “el día 22 de los corrientes como a horas 4 p.m. y en calle pública”, por Juan Galetovic, súbdito austriaco, “quien alentado por la impunidad de que posee me puso manos violentas causándome contusiones como consta del reconocimiento que mantengo en mi poder para su caso. Este hecho inaudito me obligó a arrestarlo por 12 horas y aplicado la multa en su máximo”.

Pero no solamente fue el austriaco quien ofendió al intendente, sino también “el insolente Francisco Gutiérrez, un mozo completamente díscolo y vicioso, que antes de haber la fuerza actual”, faltó malamente a esa autoridad, emprendiendo rauda fuga a Cacopni o Pocoata, pidiendo su captura por medio del subprefecto de Colquechaca.

La inseguridad había tocado las sensibles fibras del funcionario, quien, en todo caso se hallaba frente a un dilema, pues era poco

usual que se dé trato descortés a los súbditos extranjeros. En su informe, retrata con claridad la precaria posición de la autoridad, la conformación social de la población foránea, y las medidas urgentes para fortalecer la guardia, proponiendo una solución a la carencia de fondos del Tesoro Departamental: “Si no lo hago juicio criminalmente es por falta absoluta de un agente fiscal, cargo que hasta ahora no se ha provisto, con grave detrimento del orden público y de los litigantes en general; lo propio la falta de gente de línea que deben componer en la policía, para mejor servicio, hace que las determinaciones de la Intendencia se hagan nugatorias. La superioridad ojalá obtuviera unos 8 hombres de una de las columnas para este lugar, los que serían pagados con arreglo al presupuesto que es de 80 centavos diarios, a esto se me puede autorizar que les complete a 1 Bs. 50 ctvos. a cada uno conforme ganan los de la Columna Colquechaca de las multas provenientes asignándoseles de esta manera un sobresueldo. Solo en esta condición tanto el orden público, como las garantías individuales pueden estar asegurados, de otra manera la policía no tendría acción enérgica, atentos las razones que aquí la gente está reunida de bandoleros y criminales que beben a diario. Los pocos que sirven en la policía son viejos y defectuosos, porque la gente buena se ocupa en los trabajos donde ganan tres cuatro bolivianos diarios y por esto no quieren vivir en la policía por 80 centavos”.

Este último informe tuvo efecto parcial ante la Prefectura que le remitió 8 ternos vestuario para vigilantes. En el interín impuso una fuerte multa al súbdito austriaco encuadrándolo al orden y respeto, provocando fuerte impacto en la colectividad extranjera, pues comprendieron que era un sutil mensaje del intendente hacia ellos. ►

La situación de la intendencia, no obstante, no mejoró. Continuaban sin fondos para cubrir los diarios de los vigilantes, el alquiler de una habitación, el haber de la autoridad y otros pequeños gastos. Los presupuestos enviados al Tesoro habían sido devueltos con la observación de que debían contar con un certificado de la subprefectura, un requisito que el intendente había omitido y que recién se dispuso a remitir por correo a San Pedro, según consta en su correspondencia con el subprefecto Zilveti. Uncía, 25 de abril de 1906.

FUNCIONES DE LA INTENDENCIA

La responsabilidad de resguardar el buen gobierno, la seguridad ciudadana en la población civil y los campamentos de las empresas mineras de Uncía eran tan sólo parte de las obligaciones de la intendencia. En Llalagua, simplemente, no existía presencia policial. Sus funciones se extendían más allá de los límites específicos, abarcando aspectos relativos a la salubridad de la población, comicios electorales, búsqueda y detención de omisos y desertores, colaboración a autoridades de otros municipios.

En la gestión de Manuel C. Mercado, antecesor de Miranda, el intendente llevó adelante la inscripción de armas de la empresa de Simón I. Patiño, como señala en su comunicación al subprefecto, en enero 13 de 1906, que vendría a ser otra responsabilidad de la intendencia.

La salubridad era de importancia crucial. Efectivamente ese año, la intendencia desempeñó un rol importante “para atender de una manera eficaz el flagelo de la tífus que desola este pueblo”, convocando a una asamblea el 28 de abril, a todo el vecindario de Uncía y Llalagua, instruyendo tomar medidas preventivas. Los vecinos notables, reunidos en un mitin en la Policía, determinaron conformar un cuerpo dirigente para cuidar el aseo y salubridad en los distintos barrios de Uncía, pero lo más importante fue la firma de un acta “pidiendo al gobierno la dotación de un médico titular, en atención al peligro que nos acosa”, lo que constituye un avance en la configuración de los servicios básicos de tipo urbano.

El 10 de mayo informó sobre las elecciones que, por entonces, se verificaban en la villa de Chayanta. En esa oportunidad, el intendente dispuso el acuartelamiento por tres días, de 8 de sus 12 hombres, aunque la presencia policial tenía el propósito de evitar confrontaciones entre vecinos del mineral de Uncía y la Villa de Chayanta, es decir: “a fin de evitar el antagonismo sobre asiento judicial de este con aquel pueblo, que se vienen enconando desde hace tiempo”.

En ese contexto, el intendente confrontó serios problemas para mantener el orden pú-

blico, complicándose esa situación por la presencia de re-nuentes al servicio militar, que acudían a los minerales de Uncía, una especie de tierra sin ley, donde anteriormente no existía presencia del Estado. Ante la acción del intendente éstos optaron por cambiar de identidad, y eran solidariamente escondidos por los mineros.

Cansado, Miranda, informó que “se han hecho las indagaciones precisas por el sorteado Pablo Quispe, y no tengo noticia de él. Supongo ha cambiado el nombre como de continuo sucede acá”. Pese a sus infructuosas búsquedas, era difícil dar con el sorteado, sobre todo por el desconocimiento su nueva identidad, allí en la mina “donde existen innumerables trabajadores, sin embargo no cesaré en inquirir por él”.

Una de las funciones del intendente, en estos casos, era el de investigar los casos de solicitudes de excepción de los sorteados, como fue el pedido de Eduardo Campos, de una licencia de 50 días, por hallarse como gerente de una empresa minera en Catavi, en ausencia de su patrón.

Por esos tiempos, Uncía ya se configuraba como un importante centro comercial y económico del país, y sin duda era el centro donde mayor circulación de efectivo se verificaba. Esa situación motivó la incursión de un grupo de falsificadores en la región, al que Miran-

da persiguió sin denuedo, aunque el principal cabecilla, Telésforo Avilés, se movió en dirección a Chayanta, al recibirse información del subprefecto de la provincia Avaroa, del 23 de mayo de 1906, que señalaba que fugó de Challapata, luego de hacer circular billetes falsos en profusión en la feria de Guari.

De Chayanta, pasó a la Hacienda de Asiruri, distante 45 kilómetros de Uncía; donde efectivamente llegó el diligente Miranda para capturarlo; pero “una vez en la finca a horas 5 a.m. no lo encontré, ni menos huella alguna se pudo ver”, confiesa el frustrado jefe policial. Avilés se dirige más al norte de la provincia, definiendo temporalmente su residencia en Quinamara, a 25 kilómetros de San Pedro “cobrando diezmos con otro compañero suyo Apolinar López, con quien tienen vital costumbre de falsificar monedas”.

La banda de falsificadores, al parecer, tenía su centro de operaciones en Potosí, con posibles ramificaciones en Cabaluma, La Paz, el 30 de mayo de 1906, donde estuvo presente en la feria de esa localidad y, posteriormente, en Guari, con el propósito de hacer circular moneda falsa.

* Magister Scientiarum en Historias Andinas y Amazónicas. Docente titular de la carrera de Historia de la UMSA.



La familia de Simón I. Patiño.